

A-C-14

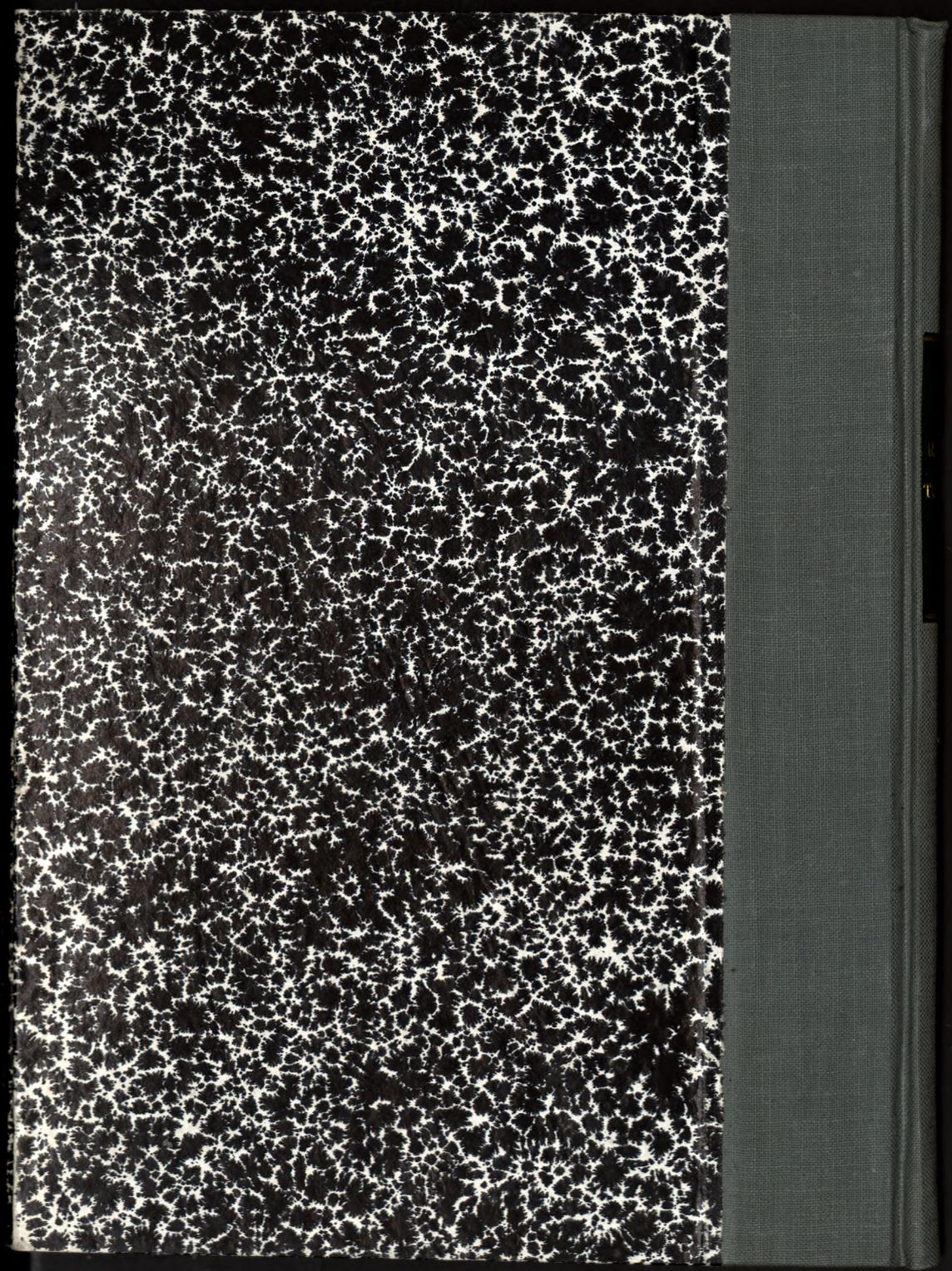
8



REAL

TRIUN

FO



CP

10-100

10-100
2-100

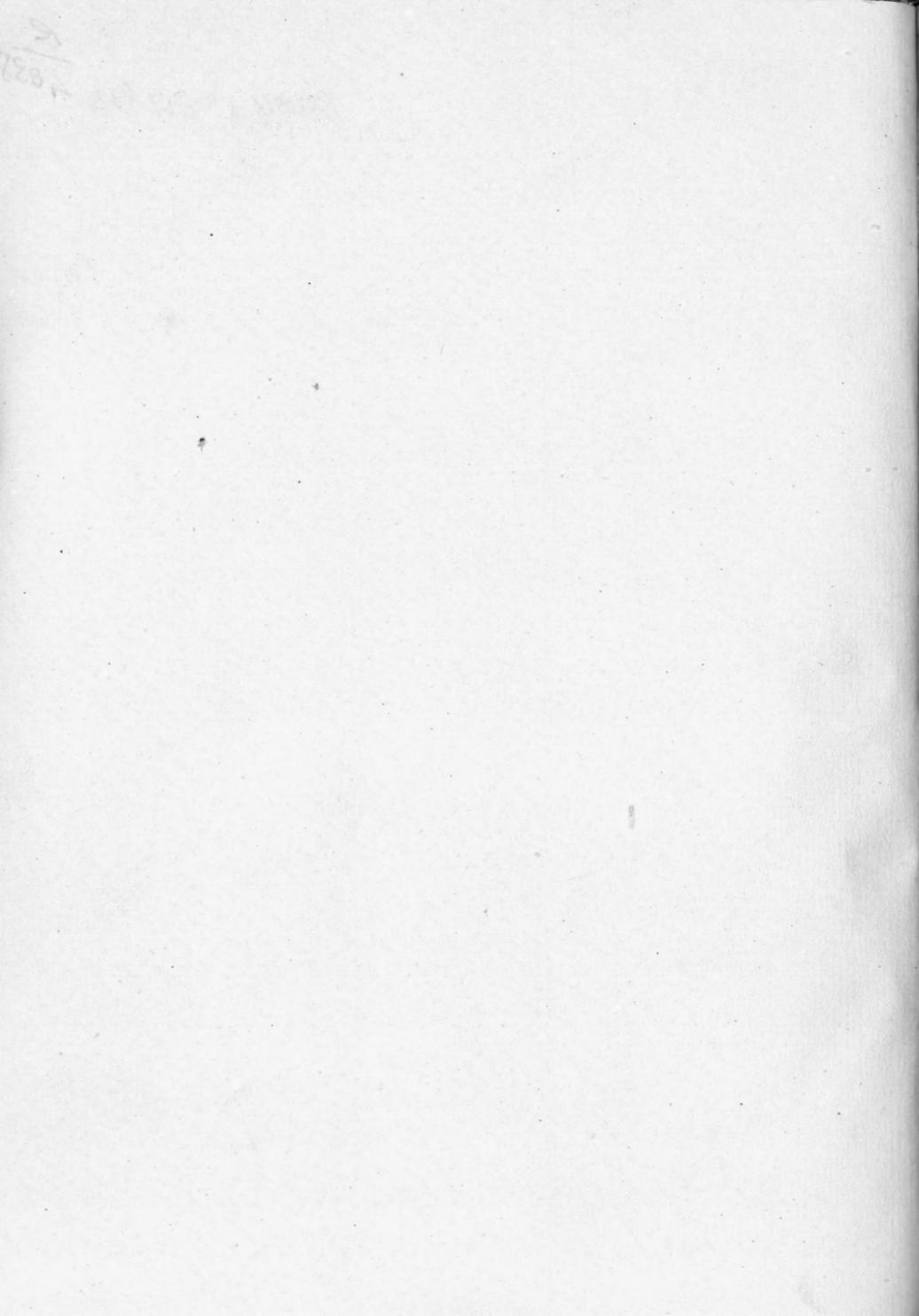
BA

A-C-14
8

page

Рис. № 257.802

$\frac{R}{40380}$



REAL TRIBUNFO,

Y GENERAL APLAUSO, CON QUE EL REY nuestro Señor Don FELIPE QUINTO (que Dios guarde) entrò en su Corte Catolica el Miercoles por la tarde 3. de Diciembre de este presente Año de 1710. En que se refieren todas las circunstancias, que concurrieron en tan aplaudible, y deseado dia.

VNA sola culpa de sobervia cometida por el mas bello Angel, que en el principio criò Nuestro Soberano Hazedor, ocasionò la ruina de la tercera parte de los Coros, que componian las Celestiales Esquadras del Impireo, cayendo precipitados al profundo Abyssmo, de donde no se levantaràn eternamente.

Otra, y vnica de ambicion, y sobervia, en que se delizò el primer hombre, y comun Padre de las Gentes, destruyò el Mundo, y le dexò tan sin reparo, que fue necesario, que todo vn Dios se humanasè à ser passible, para rescatarle de la diabolica seruidumbre, à costa de su preciosa Sangre, y Uida.

Las que nuestra ingratitud ha cometido, pròvocaron la Divina Justicia, haziendonos ver (con muchas lagrimas) hostilidades horribles, y escandalosas ruinas, executadas por los Enemigos desta Catolica Monarquia, con sangrienta saña, en nuestra amada Castilla, y sus Catolicos Pueblos, que ha dominado su barbaro furor, sin reservar lo mas Sagrado del Catolico Culto.

Gimiò Castilla, brumada de tan pesado yugo; y con lamentables follozos, y ardientes suspiros, que penetraron el Cielo, llorò lagrimas tierernas, para lavar sus culpas, implorando el amparo de la que siendo Virgen, es Madre del Altissimo, para que interpuesta entre el Divino Juez, y los tristes Reos, detuviesse Piadosa el Poderoso Braço de la Divina Justicia, tan justamente irritada cótra nuestras conocidas, y mal lloradas culpas.

O Hermanos en Jesu-Christo, Catolicos Españoles! Quanto debemos à MARIA Santissima! Pues por su intercesion poderosa hemos logrado en tan breves dias, q à nuestro favor se explique la Divina Misericordia, desviando de nuestros confines las Armas Enemigas, à fuerça de las Catolicas de nuestro invicto Monarca Don FELIPE QUINTO (que Dios guarde) gobernadas debaxo de la acertada direccion del Señor Duque de Uandoma, que tan gloriosamente ha podido conseguir bolver à su Real Corte triunfante, y victorioso à nuestro amado, y deseado Rey FELIPE, despues de muchos reencuentros, y descalabros, que lloran los Enemigos, y de-

decantamos nosotros; los quales no son capaces de referirse en esta breve noticia. Mencionando solo en ella, la magnifica entrada, que nuestro amado Rey executò en su Real Corte el Miercoles por la tarde 3. de Diciembre de este presente Año de 1710. que fue en la forma siguiente.

Desde por la mañana de este dichoso dia, se empezó à disponer el adorno de las calles, dando principio à el Hospital general hasta el Real Palacio, à que se diò complemento tan magestuoso, y luzido, que ni à la Castellana Lealtad le quedó mas q̄ hazer, ni al gusto mas melindroso q̄ desear.

Toda la Calle de Atocha, gran Plaza, y Plateria, Calle de Santa Maria, hasta el Real Palacio, se trasmutò en vna vistosa, quanto rica, y apreciable Primavera de hermosas Tapizarias, y estimables colgaduras, adornando los Porticos principales de todos los Santos Templos, que se incluyen en el referido Ambito, de magestuosos Doseles, que contenian en si los Reales retratos de nuestros amados Reyes, con el Serenissimo Principe de Asturias, colocado en medio de sus heroicos Padres, formando el Triunvirato Real de nuestro mayor aprecio, y complacencia.

En los Balcones del Ayuntamiento de la Imperial, y coronada Uilla de Madrid, y en el frontispicio de la Real Carcel de Corte, se ostentaron iguales ricos Doseles, con los mismos hermosos Retratos de nuestros Reyes, y Principe; repitiendose otros muchos en diversas partes, y trechos de toda la Carrera, adornados de hermosas, y frescas flores de mano, imitando con gran propiedad à las naturales, que la provida naturaleza produce para el recreo, y admiracion del Hombre.

La gran Torre de la insigne Parroquial de Santa Cruz de la Catolica Corte, echò este dia el resto en gala, y bizarría; pues todos sus Balcones, de alto à baxo, se miraron Triunfantes, y Gloriosos, tremolando Banderas, y Estandartes, en señal, y segura Prenda de las insignes Uitorias, y reduplicados Triunfos, que esperamos consiga nuestro Monarca Catolico, por medio del Sacro, è invencible Estandarte de la Santissima Cruz, con cuya sacra Señal (segundo Constantino) vencerà las Batallas del Señor, como defensor de la Fè, y firme Columna de la Iglesia Santa.

En la Carnizeria Mayor se colocò vn Adorno, pulidamente aseado, donde debaxo de Dosel se venerava el Divino Retrato del Augustissimo Sacramento de la Eucaristia, y à sus dos lados los de nuestros Reyes; y à los pies de JESVS el Principe de Asturias, como Ofrenda agradable à sus Divinos ojos.

Las dos fuentes de Corte, y Villa, trasladaron los Penfiles de Chipre à sus frescuras; con muchos tiestos de varias plantas, entretejidos con diversas figuras de primorosa escultura.

La Plateria estuvo igualmente compuesta, y en ella se miraron los Retratos de nuestros Reyes, con el de San Francisco Xavier, Apostol de las Indias, en demonstracion, de que en su dia proprio logrà nuestro FELIPO

entrada en su Corte, con segura permanencia, protegida de tan glorioso
unto.

Estando ya todo dispuesto en forma referida, empezó à conmovérse toda la Corte Católica, poblandose los Campos, las Plazas, y las Calles de un inmenso numero de Cortesanos, que el mas experto Guarismo se hallará embarazado, y no pudiera lograr el calculo preciso de su computo.

En este celebre dia, propuesta la seriedad, se mostraron en todas partes los mas retirados Religiosos, y Venerables Sacerdotes Seculares, tan felices, y alegres, que en el sobre-escrito de sus rostros se leía muy bien el afectuoso amor à nuestro Rey FELIPO, q̄ abrigan en sus nobles pechos. El mismo demostraron todos los Cortesanos de ambos sexos, corriendo resurosos, y festivos à ver à su Monarca, desde la senectud mas decrepita, hasta la edad mas pueril.

A las dos y media de la tarde entrò el Señor Duque de Vandoma en su Carroza, por la puerta contigua al Hospital General, tan cercado de vitores, y aplausos, que quedó igualmente agradecido, y admirado, de tan Noble, como festivo recibimiento, tan justamente merecido à tan gran General, desde donde se encaminò al Real Convento de Nuestra Señora de Atocha, à esperar al Rey.

A las tres de la misma tarde le siguiò su Magestad Católica, asistido de sus Guardias de Corps, y festejado de todos los Platicantes del Hospital General, que marchando en orden Militar, con su bandera tendida, venian inmediatos à la Real Carroza, tanto, que la cortesana vibrandia de las Reales Guardias abrió su marcha en tal disposicion, que el Platicante Esquadron logró la fuya en medio, trayendo ambos costados abrigados de la Real Guarda de à Cavallo. Y al mismo tiempo se mirava el Coche de la Real Persona circuido de tan inmenso Pueblo, que à penas dexavan à las mulas, que lentamente lograsen la afanada tarea de sus tiros: Prorumpiendo à vn mismo tiempo en clamorosos aplausos, tan estruendotos, y continuos, que ocuparon sus Ecos toda la Etherea Region.

Llegò su Magestad al Real Convento de N. Señora de Atocha, donde fue recibido con reciproco amor, y noble jubilo de toda su Sagrada Comunidad, y conducido à su Real Tribuna, cantò la Real Capilla la Salve, y el *Te Deum*: Y aviendo dado gracias, montò su Magestad à cavallo, asistido de toda la Nobleza, y del Señor Duque de Vandoma, que à cavallo precedia à su Magestad, à muy corta distancia de su Real Persona.

Davan principio à la Real Comitiva los Ministros de la Coronada Villa de Madrid, todos en briosos Cavallos, curiosamente aderezados, cerrando esta luzida Tropa el Alguazil Mayor, à quien seguia el Señor Don Antonio Sanguineto, su digno Corregidor.

A ella seguia dos Brigadas de las Reales Guardias de à cavallo, cuyos briosos Montados iban todos con Espada en mano, en forma de Batalla, an-

tece-

tecedidos de Timbales, y Clarines, que estruendosamente sonoros, provaron la Marcha, que se iba executando. Y en la misma forma iban de Resguardo otras dos Brigadas, llevando en medio la Persona Real.

Asi ostentò su grandeza nuestro Catolico Rey, desde el Real Convén de N. Señora de Atocha, hasta su Palacio Real, con repique general de campanas, y tan festivos, y comunes aplausos, qual no vio jamàs otros semejantes Rey ninguno del mundo, ni podrá exceder la mas fina fealdad, ni el mas aficiofo amor de cariñosos Vassallos. Y luego se desmontò su Magestad, dexò ver en el Real Balcon, acompañado del señor Duque de Vandoma, de otros Grandes, y Señores, donde el numeroso Pueblo repitiò los mismos aplausos, y aclamaciones, que no cessaron en tan celebre dia.

Llegò la noche, pero no fue vista, ni oida: porque à fuerça de inmensas luces, y blancas antorchas, se ostentò mas refulgente, y clara, que el antecedente dia. Y antes de empezar à dispararse el Fuego de Palacio, saliò de à cavallo el Señor Duque de Vandoma, con dos Lacayos delante, con sus blancas antorchas encendidas; y circumdado de vitores, y aplausos, passò al Palacio de Santa Maria, donde tenia prevenido el hospedage, conduzen à la Grandeza de su Character.

Empezaron los Fuegos, q los huvo de mano copiosissimos, y de prodigiosas inventivas; coronando el Real Festejo cinco Arboles de Fuego, que en el arte, y luzimiento se compitieron à si mismos, y à todo asistiò el Rey nuestro señor en su Real Balcon, tan aclamado de sus amantes Españoles como lleno de gozo de su fineza fiel.

Siguio toda la Corte el mismo igual Festejo, en generales, fulminantes, y artificiosos Fuegos, inmensas Luminarias, y comun repique de campanas: discurriendo festivos por las calles, y plazas de los Cortesanos todos repetidos aplausos, y reciprocos parabienes, que vnos à otros se davan acompañados de estrechos, y cariñosos abrazos, en que explicaban el radicado gozo de sus corazones.

Si No estuvieron ociosos, ni escondidos los Panderos, y otros diversos instrumentos de las Maravillas, Barquillo, y Lavapiés; antes si, rompieron en silencio, que guardaron todo el tiempo de la ausencia de su Rey; y libre ya de sustos, y temores, inundaron sus Dueños de Motetes, y Canciones las Plazas, y las calles de la Corte.

Hasta aqui llegava mi mal cortada pluma, anegada en el inmenso Golfo de tanta Grandeza: dexando para la segunda noticia la narrativa de las dos festivas noches succésivas à dia tan memorable.

Y para q este se cierre con llave de Oro, supliquemos todos, cò humilde rendimionto, à la Madre del Amor hermoso, nos alcance de su Precioso Hijo Bendiciones de dulzura, para nuestro Catolico Rey, su Real Espola, y Serenissimo Principe, con su Catolico Pueblo, para que logremos ver exaltada la Santa Fè, extirpada la Heregia, y convertido el Paganismo al Gremio de la Catolica Iglesia.

F I N.

Con licencia, en Sevilla, por Francisco de Leddael, junto la Comp. de Jesus.



1069729

LIBRERO - ANTICUARIO
LUIS BARDÓN

LEE TU
QUE TE

Madrid
C. 18